



2000

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo: resumen

Magnitud del hambre

SI SE QUIERE ENCONTRAR SOLUCIONES DURADERAS para poner fin al hambre, es imprescindible saber no sólo cuántas personas sufren hambre, sino también en qué grado la sufren. La alimentación diaria de los 826 millones de personas que sufren hambre crónica en el mundo presenta como promedio una carencia de 100 a 400 kilocalorías, lo que disminuye su capacidad para llevar una vida activa. Cuanto mayor es la magnitud del hambre, mayor es la susceptibilidad a riesgos para la salud relacionados con la nutrición. Una persona débil y enfermiza no puede desarrollar su potencial. Un país de personas débiles y enfermizas no puede progresar.

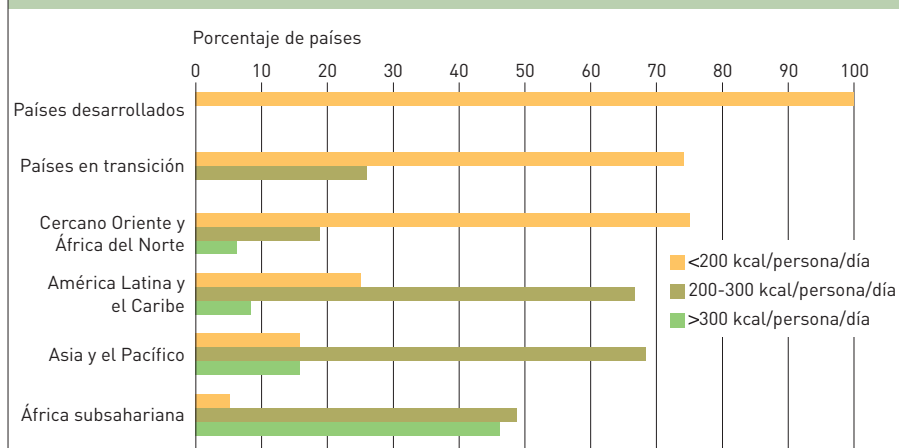
Cuando el déficit de alimentos es muy alto, la alimentación de la población tiende a ser deficiente en todo, incluidos los alimentos básicos ricos en carbohidratos –maíz, papas, arroz, trigo y yuca– que proporcionan energía. Pero cuando el déficit es más moderado, la población recibe por lo general una cantidad suficiente de esos productos. Lo que le falta es la variedad de alimentos –legumbres, productos lácteos, carne, pescado, hortalizas, frutas y aceites– que añaden otros nutrientes esenciales a la alimentación. Una alimentación completa es fundamental para la salud y para la seguridad alimentaria.

Estimaciones y proyecciones del hambre

LAS ESTIMACIONES MÁS RECIENTES indican que unos 826 millones de personas están subnutridas: 792 millones en el mundo en desarrollo y 34 millones en el mundo desarrollado. Aunque estas cifras no representan cambio alguno con respecto al período comprendido en el informe anterior, las nuevas proyecciones para los años 2015 y 2030 parecen indicar ciertos progresos, incluso prescindiendo de actuaciones adicionales. Para el año 2015, por ejemplo, el número de personas subnutridas en el mundo en desarrollo habrá disminuido a unos 580 millones. Esa cifra sigue estando muy lejos del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir ese número a 400 millones. Este objetivo no se alcanzará hasta 2030 según las proyecciones actuales.

Si el objetivo se aplicara por regiones, habría noticias buenas y malas. Es probable que Asia meridional y oriental se acercara al objetivo, mientras que el África subsahariana y el Cercano Oriente y África del Norte quedarían probablemente muy a la zaga. América Latina y el Caribe se situarían en una posición intermedia. Las perspectivas más alentadoras en Asia son atribuibles en parte a la expansión económica y a la desaceleración del crecimiento demográfico en los dos países más populosos del mundo, China y la India. El África subsahariana se enfrenta con problemas más graves. La mayoría de los países más pobres y más agobiados por conflictos del mundo están situados en esa región, donde la prevalencia de la subnutrición es alta y las perspectivas de un rápido crecimiento económico son limitadas.

Magnitud del hambre como promedio, por regiones, 1996-98

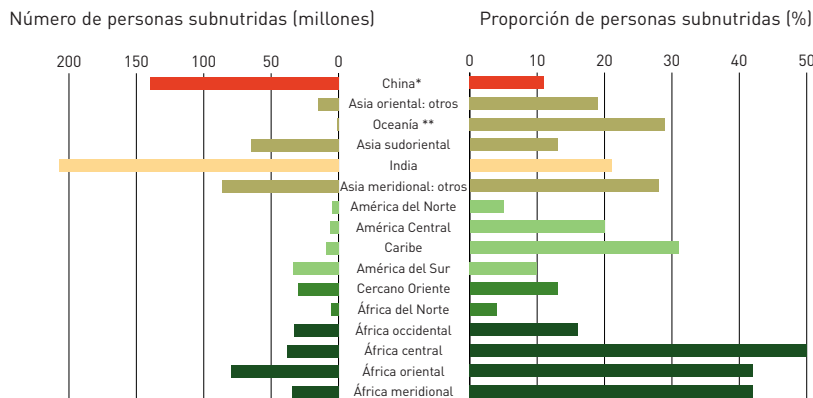


Aunque es en Asia y el Pacífico donde vive el mayor número de personas que sufren hambre crónica en el mundo, este gráfico indica que la magnitud del hambre es mayor en el África subsahariana. En casi la mitad de los países de esta región, las personas subnutridas presentan una carencia de más de 300 kilocalorías por persona y día, como promedio. En cambio, sólo el 16 por ciento de los países de Asia y el Pacífico sufren hambre en un grado tan extremo.

Privación de alimentos: prevalencia y magnitud del hambre

PARA DETERMINAR CON PRECISIÓN LAS PERSONAS MÁS AFECTADAS POR EL HAMBRE, de manera que puedan orientarse mejor los recursos, la FAO divide a los países en cinco grupos en función de la privación de alimentos. Estos grupos se basan en un cálculo que combina la prevalencia del hambre (proporción de la población que está subnutrida) con la magnitud del hambre (número medio de kilocalorías que faltan en la alimentación de las personas subnutridas). Los países donde la prevalencia del hambre es más alta y su magnitud mayor constituyen el grupo 5, que comprende 18 países de África, así como Afganistán, Bangladesh, Haití, Mongolia y la República Popular Democrática de Corea. Estos países se enfrentan con las mayores dificultades para alimentar a su población, debido a la inestabilidad y los conflictos, a sistemas de gobierno insatisfactorios, condiciones atmosféricas inciertas, la pobreza, resultados agrícolas

Número y proporción de personas subnutridas, por regiones y subregiones, 1996-98



** Únicamente Papua Nueva Guinea

inadecuados, la presión demográfica y ecosistemas frágiles.

Reducir la magnitud del hambre de la población puede que sea un objetivo más realista en esos países que eliminarla por completo. En el otro extremo están los países del grupo 1, en los que tanto la prevalencia del hambre como su

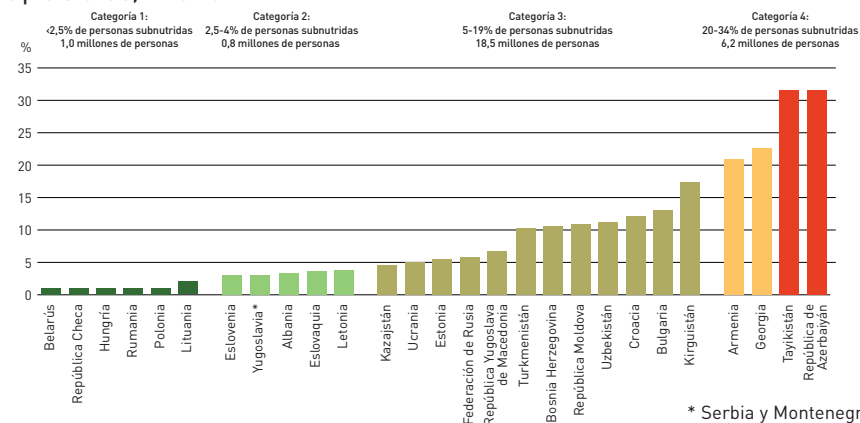
magnitud son reducidas. Todos estos 52 países, que comprenden a los países industrializados, a 11 países en transición y a 15 países en desarrollo con ingresos relativamente altos, disfrutaban de una situación de paz y prosperidad económica.

La subnutrición en los países en transición

LAS PRIMERAS ESTIMACIONES REALIZADAS POR LA FAO acerca del hambre en los países en transición indican que la subnutrición sigue siendo un problema para muchos países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), que formaban parte de la ex Unión Soviética. En nueve de los países de la CEI, al menos un 5 por ciento de la población está subnutrida. En cuatro de ellos, ese número llega al 20 por ciento.

Por el contrario, los países de Europa oriental y el Báltico se han abstraído en gran medida a ese problema. En 1996-98, sólo cinco de los 12 países de Europa oriental y el Báltico sufrían niveles de subnutrición superiores al 5 por ciento de la población, y en ninguno de ellos la subnutrición excedía del

Proporción de personas subnutridas en los países en transición, por categorías de prevalencia, 1996-98

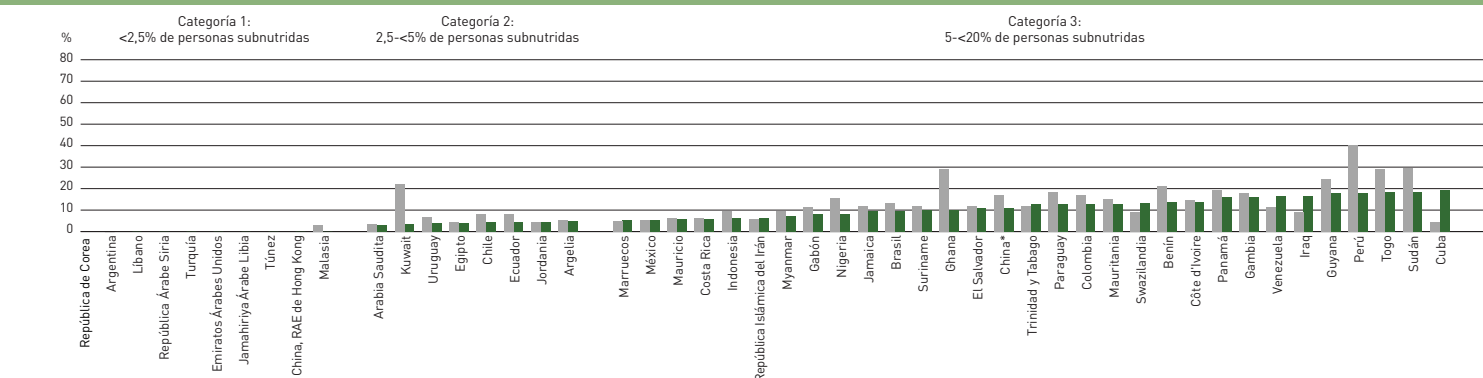


* Serbia y Montenegro

20 por ciento de la población. Estos países se enfrentan con una variedad de retos relacionados con la transición, entre los que se incluyen alteraciones en el comercio, la

desorganización de la producción agrícola, la inflación y, en varios casos, conflictos manifiestos.

Países en desarrollo divididos en categorías de prevalencia, desde la proporción más baja hasta la más alta, 1990-



Estado nutricional y vulnerabilidad

El espectro de la malnutrición

Además de no obtener carbohidratos, proteínas y grasas suficientes para llevar una vida activa y sana, las personas que sufren subnutrición crónica carecen también por lo general de minerales y vitaminas esenciales. Las carencias de hierro, yodo, vitamina A y calcio son habituales en los países en desarrollo y provocan una serie de problemas de la salud. La obesidad está aumentando también, y con ella la amenaza de graves riesgos para la salud, entre los que se incluyen cardiopatías, hipertensión y diabetes.

Elaboración de perfiles de los grupos vulnerables

La elaboración de perfiles de los grupos vulnerables es un medio para identificar quién sufre hambre en una población determinada y por qué. Un sistema de clasificación especialmente útil es el que

se basa en los medios de subsistencia. En Benín, por ejemplo, la elaboración de perfiles indicó que casi la mitad de la población era vulnerable a la inseguridad alimentaria y que un tercio de las personas estaban subnutridas.

Alimentación de las personas hambrientas

Cada una de los 826 millones de personas que sufren hambre crónica en el mundo se enfrenta con una situación y un conjunto de problemas singulares. Para algunas la alimentación se limita a una sucesión monótona de alimentos feculentos que les expone a carencias de vitaminas o nutrientes. Otras sufren las consecuencias de las variaciones estacionales en la disponibilidad de alimentos, problema especialmente grave para los niños que están creciendo. Dentro de una sociedad, puede haber grupos como por ejemplo la población nómada, o ciertos miembros de

la familia, como por ejemplo las mujeres, más vulnerables a la inseguridad alimentaria.

La mujer y la nutrición

En los hogares donde la seguridad alimentaria es precaria, la mujer es a menudo más vulnerable a la malnutrición que el hombre. La mujer tiene más necesidades de vitaminas y minerales en proporción con el aporte calórico total, y cuando está embarazada o amamantando sus necesidades aumentan aún más. Una forma de evaluar la situación nutricional de las mujeres es utilizar el índice de masa corporal (IMC). El gráfico del IMC de las mujeres puede proporcionar información sobre su estado de salud y constituye un indicador importante del desenlace del embarazo. Las mujeres con un IMC bajo están más expuestas a complicaciones durante el parto y a alumbrar niños con insuficiencia ponderal.

La dinámica del cambio

Los dividendos de la seguridad alimentaria

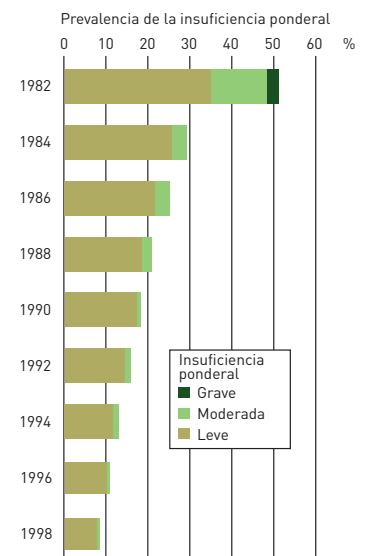
El hambre impone graves pérdidas no sólo a las personas que no tienen suficientes alimentos, sino también a las sociedades en las que viven. Una persona que sufre subnutrición crónica padece una disminución de sus facultades físicas y cognitivas que se traduce en una reducción de su productividad. Una sociedad de personas subnutridas no puede alcanzar todo su potencial.

Para acabar con el hambre crónica y la pobreza, será necesario invertir tanto en la población como en la productividad. Esas inversiones tendrán que realizarse en forma de educación, agua potable y saneamiento, servicios sociales y de salud, así como en procesos de producción y postproducción para ayudar a los pequeños agricultores.

Tailandia: reducción constante de la pobreza y la malnutrición

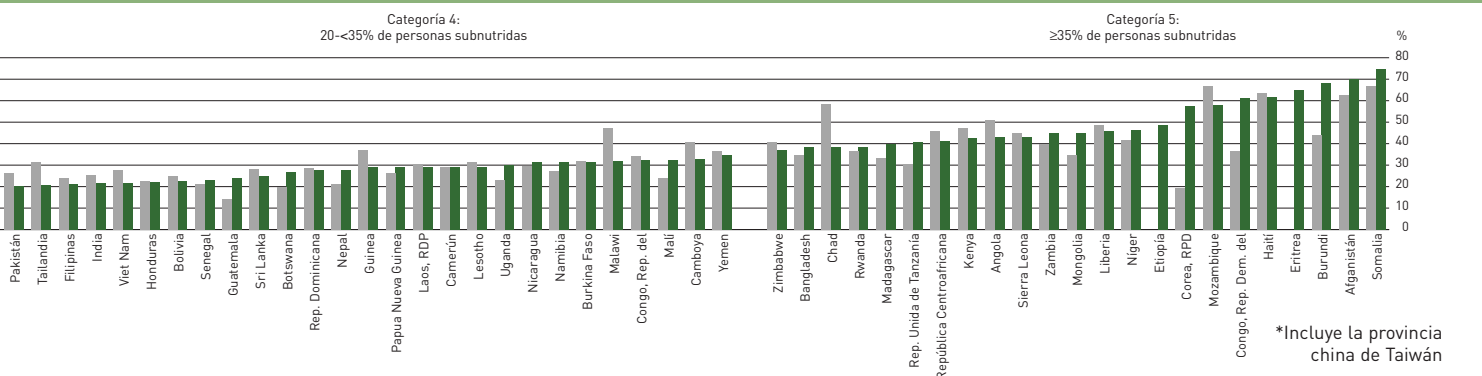
La estrategia que puso en marcha Tailandia en el decenio de 1980 para mejorar la nutrición y promover el desarrollo rural logró eliminar prácticamente la malnutrición grave entre los niños y reducir enormemente el número de personas que viven en condiciones de pobreza. El programa fue especialmente eficaz porque se realizó a nivel comunitario, utilizando voluntarios para seguir de cerca a las familias locales, proporcionando alimentación suplementaria a los niños subnutridos y mejorando la educación nutricional y la atención primaria de la salud en las comunidades. Además de satisfacer las necesidades inmediatas de las personas subnutridas de Tailandia, el programa ha creado las condiciones para que puedan escapar del hambre de forma permanente.

Tailandia: progresos en la reducción de la insuficiencia ponderal en niños menores de cinco años, 1982-98



1992 y 1996-98

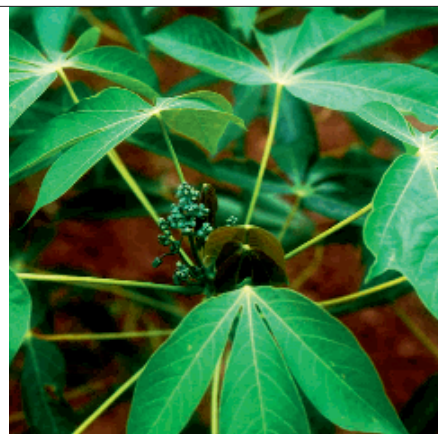
Franjas grises: 1990-92 Franjas verdes: 1996-98



Investigación sobre la yuca

DESDE 1980 APROXIMADAMENTE, Ghana y Nigeria han conseguido rebajar la prevalencia de la subnutrición en más de un 30 por ciento, hasta reducirla a la cifra impresionante del 10 por ciento o menos de la población. El mérito es en parte de la yuca. Durante ese período, se produjo un rápido crecimiento de la producción de esa nutritiva raíz, gracias a investigaciones que condujeron a la introducción de nuevas variedades de alto rendimiento y resistentes a enfermedades, acompañada de medidas normativas e iniciativas en materia de inversión. El consumo de yuca se

duplicó, pasando de 63 a 129 kg por persona al año en Nigeria y de 126 a 232 kg en Ghana. La yuca es un alimento importante para los pobres, ya que las raíces son una fuente excelente de energía y las hojas proporcionan vitaminas A y C, así como hierro y calcio. La yuca tolera condiciones de sequía y suelos pobres, y puede dejarse en el suelo hasta un máximo de tres años antes de la recolección.



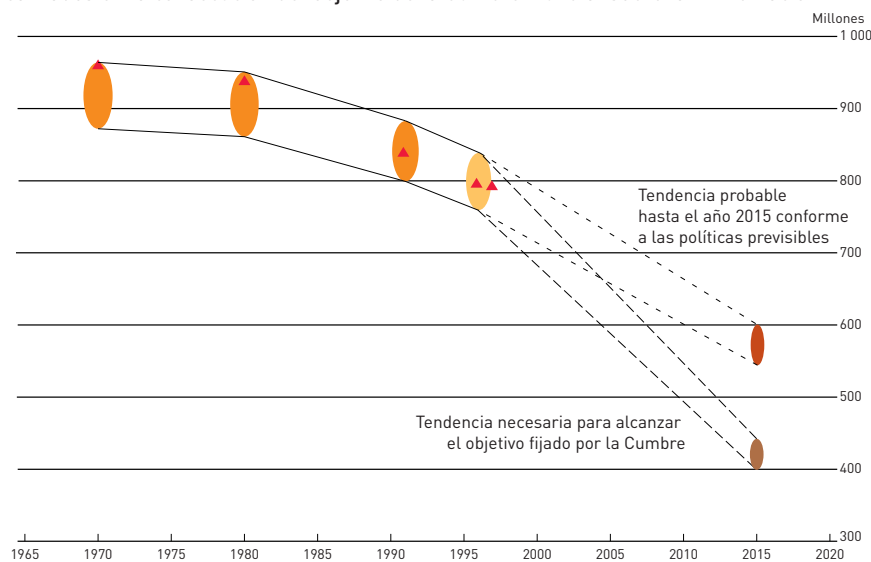
Un rápido crecimiento de la producción de yuca en Ghana y Nigeria ayudó a rebajar la subnutrición hasta reducirla al 10 por ciento o menos de la población

El camino por recorrer

ES INNEGABLE que los progresos hacia la erradicación del hambre son demasiado lentos. El número de personas subnutridas en el mundo sigue fundamentalmente invariado desde la última edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*. La edición de 2000 va más allá de las estadísticas globales, indicando con precisión los grupos más vulnerables al hambre. Esta información precisa es un instrumento importante para los encargados de formular políticas, que pueden orientar las actividades y los recursos hacia los lugares donde más se necesitan. Hay que crear un entorno propicio que ofrezca una serie de opciones para ayudar a las personas que sufren inseguridad alimentaria a superar los límites de la supervivencia.

Las recientes y alentadoras iniciativas tomadas por instituciones financieras internacionales y países donantes para aliviar el peso de la deuda de los países pobres representan una oportunidad para que se destinen más recursos a la lucha contra el hambre.

Estimaciones del número de personas subnutridas en los países desarrollo y progresos realizados en la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación



Para elaborar un gráfico de los progresos en la lucha contra el hambre, la FAO estima el número de personas subnutridas a intervalos periódicos utilizando los datos disponibles. Esto se realizó en la época en que se celebró la Cumbre Mundial sobre la Alimentación para los años 1979-71, 1979-81 y 1990-92, y en 1999 para los años 1995-97. Se calcula un intervalo del 5 por ciento por encima y por debajo de la estimación, que se representa en el gráfico mediante óvalos. Los triángulos rojos indican estimaciones revisadas, realizadas el presente año, y nuevas estimaciones para 1996-98. Las líneas de puntos representan las proyecciones hasta 2015, en el caso de que se prescindiese de actuaciones adicionales destinadas a mitigar el hambre, y la tendencia que permitiría alcanzar el objetivo de la Cumbre de reducir el número de personas subnutridas a la mitad para el año 2015.

Este resumen destaca algunos de los puntos más importantes de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2000*.

La publicación completa puede solicitarse en:
 - por Internet: www.fao.org/catalog/giphome.htm
 - por correo electrónico: Publications-sales@fao.org
 - por fax: (+39)06 570 53360.

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2000
 36 pp.
 ISBN 92-5-304479-9
 Job No. X8200/S
 12 dólares EE.UU.

Este documento también está disponible en Internet:
www.fao.org/FOCUS/s/SOFI00/sofi001-s.htm



Para más información, dirigirse a:

Nicholas Hughes
 Coordinador del Programa,
 Departamento Económico y Social,
 Organización de las Naciones Unidas para
 la Agricultura y la Alimentación
 Teléfono: +39 06 570 54641
 Correo electrónico:
nicholas.hughes@fao.org

Christina Engfeldt
 Directora,
 Dirección de Información,
 Organización de las Naciones Unidas para
 la Agricultura y la Alimentación
 Teléfono: +39 06 570 53086
 Correo electrónico:
media-relations@fao.org